

4. *El autor: "será también mi propia sombra"*

Paul Conrad afirma que, en la segunda mitad del siglo xx, el autor contemporáneo rechazó esa creación de un narrador que domina, como un dios olímpico, la acción: "El autor ya no aparece como el conocedor omnisciente de un suceso real e individual"¹⁰⁰. Chucho piensa que el autor debe comprometerse con los personajes que crea y es partidario de eliminar, de una vez por todas, al narrador olímpico y encastillado: "El novelista, pienso yo, ha de ser el dueño de todos los sentimientos y de todos los pensamientos. La novela ha de reflejar la personal actitud del autor de una u otra manera. Con la distancia necesaria, y, si es menester, sin tomar partido, aunque yo creo que, al encararse con un problema de su tiempo, ha de tomarlo" (p. 256). Zamora Vicente, en boca de Chucho, dice que su novela, si la escribe alguna vez, será también su propia sombra "debatándose por escapar de un sol que nos obliga a una vida gregaria, empapelada, estúpida" (p. 348). Con razón sopesada ha valorado encomiásticamente el buen uso que Valle Inclán¹⁰¹ dio a sus experiencias personales, al aplicarlas al imaginario acaecer de la novela.

¹⁰⁰ PAUL CONRAD KURZ, *art. cit.*, p. 39.

¹⁰¹ A. ZAMORA VICENTE, *Las sonatas de Valle Inclán*, 2ª edic. Madrid, Gredos, 1969, p. 138.

Zamora Vicente afirma que sin Cervantes, en la novela, no se da un paso¹⁰². En numerosas ocasiones menciona a Cervantes en sus escritos literarios e incluso, en varios libros, imita el recurso del *Quijote*¹⁰³ de aparecer en escena, bien hablando de sí mismo o de alguna de sus obras. En el prólogo a *Mesa, sobremesa* declara, con humor e ironía, que ha copiado a Cervantes, una vez más, al decirle al editor que la carta que le manda deberá servir de prólogo como en el *Quijote*. Emilio Nández asegura que mérito del autor es "el de tomarse a sí mismo como el primer objetivo y objeto, si cabe de ironía y de crítica, tal como pueda ser visto por los demás"¹⁰⁴. Desde los primeros relatos de Zamora Vicente se observa que cuenta, muchas veces, lo que a él le ha sucedido en la vida real. Sin pretender ser exhaustivo he recogido varios pasajes de su obra en los que el escritor aparece como personaje ya con nombre y apellidos ya disfrazado en la personalidad de alguna de sus creaciones. Ángel R. Fernández ha señalado que lo importante en la obra de Zamora Vicente no es la presencia de recuerdos relacionados con el andar biográfico del autor, sino el punto de vista que él adopta frente a ellos, la manipulación a que los somete y la transfiguración realizada, a través de la cual consigue dar una nueva cosmovisión, que nos transporta del microcosmos de sus relatos al "macrocosmos en que andamos metidos".¹⁰⁵

¹⁰² OLIMPIA RUBIO HERNÁNDEZ, "Entrevista con Zamora Vicente", *Alcántara*, Cáceres, 3ª época, 4 (enero-abril de 1985), p. 63.

¹⁰³ El diálogo entre el barbero y el cura es aprovechado por Cervantes para hablar de su propia obra con tono irónico: "... Pero ¿qué libro es ese que está junto a él —*La Galatea* de Miguel de Cervantes —dijo el Barbero. —Muchos años ha que es grande amigo mío ese Cervantes, y sé que es más versado en desdichas que en versos" (Cf. MIGUEL DE CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín, Madrid, 1975, t. I, pp. 169-170. Clásicos Castellanos).

¹⁰⁴ EMILIO NÁÑEZ, *La lengua del coloquio*, Madrid, Coloquio, 1982, p. 41.

¹⁰⁵ "De las siete salidas de Zamora Vicente a la *Plazuela del Conde Lucanor*", *PSA*, LXX, 1973, p. 270.

En *Primeras hojas* Valentina de Antonio¹⁰⁶ ha indicado que se narran, en primera persona, los acontecimientos que se suceden en el seno de la familia del autor, en el Madrid de la Monarquía. El relato "Un puro accidente" del libro *El mundo puede ser nuestro* (1976) es el recuerdo de su familia y de la guerra civil, contada por su padre; en él se cita la fecha de nacimiento de nuestro autor "Nació el 16, el 1 de febrero, qué gran nieve había". El cuento "Un solo deseo" del libro *Sin levantar cabeza* (1977) describe el trauma de un profesor depurado y nos hace partícipes de los angustiosos problemas del exilio interior, tema al que se vuelve a referir el profesor de la novela *Mesa, sobremesa*: "... si no fuera por las consecuencias de aquella lejana depuración, lejana y, sin embargo, tan vecina, tan rigurosa después de treinta y tantos años de marginación y afrenta" (p. 204). Al editor Sastre, en la carta-prólogo de esa obra, le confiesa de un modo estoico "por el uniforme del vencido, traje que no me quitaré nunca por muchas reformas que nos endilguen" (p. 13).

En una ocasión evoca los años lejanos del bachillerato en el Instituto de San Isidro y a su profesor de latín¹⁰⁷ en la explicación de la etimología de la palabra lúdico: "Sí, hombre, sí, lúdico es algo así... , así... De juego, tío. ¿No te acuerdas de la Gramática latina de Barrigón, la del Ins-

¹⁰⁶ VALENTINA DE ANTONIO DOMÍNGUEZ, "Primeras hojas: La iniciación narrativa de Zamora Vicente", *Barcarola* (revista de creación literaria), Albacete, 26/27 (febrero de 1988), pp. 181-188.

¹⁰⁷ Zamora Vicente sobre el bachillerato de Camilo José Cela ha escrito: "Según él mismo confiesa, su bachillerato fue gris, sin notas brillantes. Arrastraba los estudios, que lograba sacar adelante muchas veces por la benévola intervención del catedrático de latín del Instituto, don Enrique Barrigón, correligionario político del padre del futuro escritor" (*Camilo José Cela [acercamiento a un escritor]*, p. 14). Este catedrático es recordado por Camilo José Cela, en 1973, en la biografía novelada de Alonso Zamora Vicente: "... Después vino el bachillerato en el instituto de San Isidro. ¿Te acuerdas de don Enrique Barrigón González, el cura de latín? —¿No voy a acordarme? ¡Qué burro era! —¡Hombre, Camilo!" (Cf. *PSA*, LXX, 1973, p. 121).

tituto, que traía de modelo de la segunda declinación *ludus, ludi*, masculino, el jugueteo" (*Mesa, sobremesa*, pp. 126-127).

La pronunciación de la frase hecha "Está más tocada que la Cumparsita" le sirve al escritor para manifestar su afición por los tangos y su admiración por Carlos Gardel. Y la aprovecha para dar una lección sobre el origen de la palabra tango: "Estaba lleno de timitos, de juegos de palabras... El tango no era tango, sino gotán al revés, vamos... Es de mi tiempo. No sabía que aún se dijese" (*Vegas bajas*, p. 133). En el relato "Un solo deseo" de la obra *Sin levantar cabeza* un personaje habla sobre el nuevo valor del verbo "confraternizar" y le dice al interlocutor "a ver si usted que es de la Academia esa que hace el Diccionario...". Alusiones a su actividad de secretario de esta Institución las suelta un comensal en la novela *Mesa, sobremesa*: "No dejes de escribirle mañana al Secretario de la Academia, pregúntale la traducción más castiza de estos culinarios... Es un chorras, pero contesta" (p. 183).

Sería fácil encontrar más referencias en sus escritos a sus hijos, a sus amigos, a su actividad de profesor y a su mujer. Uno de los personajes de *Mesa, sobremesa* hace esta observación "...es curioso, nunca se trae la mujer a estas comidancias, debe ser una mujer inteligente..." (p. 34), donde la alusión autobiográfica es obvia. Su enfermedad se desliza por sus páginas repletas de experiencia vivida. La mención a los bronquios de sus personajes representa los sufrimientos diarios del autor: "...dan ganas de mandarles a él y a su Patria a la puñetera mierda, pero, en fin, para lo que va quedando, estos bronquios, venga a silbar y a silbar..." (*Mesa, sobremesa*, p. 213). Don Nicolás en *Vegas bajas* espera ver el éxito literario de Chucho si se lo permiten los dichosos bronquios: "Con el tiempo todo se conseguirá. Aún me dejarán mis bronquios tan maltrechos tiempo para verlo, para ver tus primeros libros, leerlos despacio, adivinar que la razón te asiste, y el ansia de una vida nueva" (p. 119).

Jesús Sánchez Lobato ha observado que el propio escritor aparece en acción, citado por los personajes populares que retrata. En *A traque barraque* es un recuerdo de la infan-

cia del autor lo que sirve de pretexto: "Hombre, ahora caigo. ¿Usted no conoce a ese Zamora Vicente, que escribe a veces en *Ya*, su periódico de usted? Pues a ése le sacaba yo de paseo, que en su casa no le aguantaba nadie".¹⁰⁸ En el relato "La vida es defícililla" del libro *El mundo puede ser nuestro* (1976) un castizo descubre el método de recopilar material lingüístico para los cuentos: "Hay por ahí un fulano con unas intenciones que válgame Dios, un tal Alonso Vicente, o una chorrada así, que, en cuanto pesca algo de este tipo, ¡zas!, lo escribe, y ya sabes, se acabó lo que se daba".¹⁰⁹

En *Mesa, sobremesa*, uno de los comensales le comenta al profesor que si él es el autor de un libro que es una reunión de cuentos publicados en *Ya* y en *Insula* "un libro divertido, pero, en fin de cuentas, muy tristón". El profesor le contesta que "eso son cosas de hace ya bastante tiempo... Sí, quizá alude usted a las historias del taxista charlatán..." (p. 132), dejando entrever que se trata del libro *Desorganización* (1975). El comensal le comenta que toda esa palabrería del taxista figura "en esos libros que venden para que los extranjeros aprendan a hablar".

Doña Margarita, en *Vegas bajas*, se refiere a las primeras publicaciones de Chucho. Las valora positivamente y las clasifica de ilustraciones medio costumbristas, medio narrativas: "He visto en los programas de mano, y en las revistas madrileñas, unas a manera de estampas, de ilustraciones medio costumbristas, medio narrativas. Me han gustado mucho" (p. 336). Chucho, en la tertulia en casa de doña Margarita, después de leer un fragmento de un escritor mediocre les ofrece a los asistentes una selección de "un escritor con experiencia, una persona que tiene algo que decir" y les llama la atención con esta consideración sobre el estilo del texto: "Observen el aire de verdad, tan intenso, que rodea el trozo, la andadura coloquial, fresca, próxima, que se desprende de sus frases, la vivencia que renace tumultuosa

¹⁰⁸ *Op. cit.*, p. 188; cf. también J. SÁNCHEZ LOBATO, "Aspectos lingüísticos en *A traque barraque*", pp. 491-492.

¹⁰⁹ Cf. J. SÁNCHEZ LOBATO, "Alonso Zamora Vicente, narrador", p. 411.

al conjuro de cualquier pequeña circunstancia, compañera siempre, y palpitante" (p. 338). En este pasaje Alonso Zamora Vicente ha jugado con el lector y ha puesto a prueba al crítico literario; resulta que el fragmento leído por Chuchó es un trozo del cuento "un puro accidente" de *El mundo puede ser nuestro*, que narra la vida de Lolilla¹¹⁰. Una vez más el autor de la novela se convierte en crítico de su propia obra. Pero el juego técnico no termina ahí; en la última parte de la novela, la titulada "El tiempo todo lo cura y todo lo muda", Zamora Vicente medita y monologa con el lector sobre los personajes de su narración. En uno de los momentos de esa reflexión anuncia que doña Margarita había muerto dos días antes de que le dieran un "premiado nacional" a Chuchó, que ya tiene un nombre que "suena en los periódicos". Distorsiona la realidad y dice que el premio se lo dieron por su novela *Sin levantar cabeza* cuando el premio nacional de novela se lo otorgaron a Zamora Vicente —como hemos señalado en su biografía— por la obra *Mesa, sobremesa*. Todo, digo, es un juego para poder hablar del contenido de *Sin levantar cabeza* (1977). Nuestro autor enjuicia de este modo el libro de Chuchó: "un libro en el que se ocupaba de los marginados, de cuantos se vieron obligados a vivir de alguna manera la dictadura de Franco, y sin gloria ni alabanza, apencaron con sus obligaciones y deberes, una gran herida colgada al hombro, lo sobrellevaron sin protesta ruidosa, solamente la pesadumbre de su infinita desgana" (*Vegas bajas*, p. 556). Zamora Vicente aprovecha para vengarse, socarronamente, de la torpe crítica literaria que domina este país, a la que califica de "algarabía desorientada y esclava de amicismos y puñeterías y corrillos" (p. 556).

¹¹⁰ J. SÁNCHEZ LORATO, *op. cit.*, pp. 118-127.